

Desde el punto de vista de la metodología, los textos son analizados desde una perspectiva intertextual y también en clave comunicativa, intentando sacar a la luz los aspectos pragmáticos más importantes.

El libro de Menduiña se compone de siete capítulos, seis dedicados a cada una de los textos con citas explícitas de Isaías y uno dedicado a las conclusiones (pp. 233-265). Estas últimas páginas, en palabras del mismo autor, sirven para ordenar y sintetizar los resultados obtenidos tras el análisis de las seis citas, parándose a oír el diálogo –tanto textual como contextual– que se establece entre Lucas e Isaías y ocupándose de la relación dialógica que se da entre el

lector modelo y los lectores reales lucanos. En este diálogo emergen las ideas que se quieren comunicar: el nuevo camino de salvación; el anuncio y rechazo del evangelio de la salvación; el nuevo camino en conformidad con la Escritura; la luz para los gentiles; un final abierto en la dicotomía escucha-rechazo. Después de poner las seis citas analizadas al lado de las demás citas de Isaías hechas por Lucas, Menduiña cierra su trabajo resumiendo así lo que el autor sagrado quiere hacer resonar en el corazón del lector modelo-lector real: una llamada a escuchar la Palabra.

Juan Luis CABALLERO

---

**Luis SÁNCHEZ NAVARRO**, *Una luz para las naciones. La vocación universal del Evangelio*, Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso, 2014, 163 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-15027-67-6.

Este trabajo se presenta como un estudio sobre la catolicidad (universalidad) de la Iglesia, desde la perspectiva del mandato de la predicación universal del Evangelio hecho por Jesucristo a sus discípulos. Este Evangelio no deja de estar dirigido a todos los hombres de todas las épocas, incluso en los tiempos actuales de exaltación de la diversidad. Sánchez Navarro quiere mostrar cómo esa pretensión hunde sus raíces en el ministerio de Jesús, testimoniado en los evangelios canónicos, y atestiguado también por los demás escritos del Nuevo Testamento: todos estos libros presentan la apertura universal de la salvación como cumplimiento de la Escritura de Israel. Esta apertura, en todo caso, no reduce a Israel a la irrelevancia. El mensaje cristiano no ha roto con la heredad de los Patriarcas, los Sabios y los Profetas. «Al contrario: se presenta como la realización definitiva de las promesas inscritas en la historia de Is-

rael y atestiguadas por sus Escrituras; unas promesas que, lejos de limitarse al pueblo de la Alianza, se dirigían a la humanidad entera» (p. 16). En su libro, el autor muestra que esta pretensión no es abusiva, sino que se basa en una interpretación legítima de dichas Escrituras.

El libro consta de siete capítulos más unas conclusiones y perspectivas. El primero es una aproximación al tema de la salvación para las naciones en el Antiguo Testamento. En él se habla de la apertura constitutiva de la Biblia hebrea y de la proyección universal del Antiguo Testamento. En el segundo, dedicado a la «manifestación de Jesús», se habla del precursor Juan, del Evangelio del reino, del Grupo de los Doce y de la «peregrinación de los gentiles». Los capítulos tercero y cuarto analizan el testimonio de los Sinópticos: Marcos y Mateo, por un lado, y Lucas, al que se añaden los Hechos, por otro. De Marcos se

estudia su presentación de la fe de los gentiles y las naciones, y el mandato final o apéndice canónico. En Mateo se analizan en detalle las «naciones». Por lo que respecta a Lucas, los textos en los que el autor constata la universalidad son el Evangelio de la infancia, el comienzo del ministerio de Jesús y el mandato del Resucitado. Estos pasajes encuentran en los Hechos su prolongación natural en: Pentecostés, la primera expansión de la Iglesia (Hch 8), la vocación de Pablo, el bautismo de Cornelio (como momento decisivo), el Concilio de Jerusalén, el discurso en el Areópago, el conflicto de Éfeso y los últimos capítulos dedicados al viaje de Pablo al confín de la tierra (Roma). Los tres capítulos restantes están dedicados al testimonio de Juan (el «mundo»; los judíos y la salvación; la salvación para los gentiles), al testimonio de Pablo (la universalidad del pecado y de la sal-

vación en Cristo, según Rom 5; judíos y gentiles en Pablo; la situación de Israel, según Rom 9–11), y a otras voces del Nuevo Testamento: la Carta a los Hebreos (un nuevo sacerdocio) y el Apocalipsis de Juan (su horizonte universal; el número de los salvados; la nueva Jerusalén).

Como el autor mismo expresa en la introducción, este trabajo, que requeriría de muchos volúmenes para un estudio exhaustivo, procede a la necesaria selección de datos y pasajes bíblicos, con el objeto de mostrar cómo la pretensión de universalidad responde a la voluntad del Señor Jesús, resaltando a la vez su sintonía con las principales líneas de fuerza del Antiguo Testamento. Las breves conclusiones y perspectivas (pp. 139-143) resumen y presentan los resultados de la investigación realizada.

Juan Luis CABALLERO

---

Étienne NODET, *Il Libro dei libri. Le grandi domande e i grandi temi della Bibbia*, Bologna: EDB, 2016, 922 pp., 14 x 21, ISBN 978-88-10-24129-5.

En el presente volumen se exponen, a modo de diccionario y a través de voces seleccionadas, las principales preguntas y los grandes temas de la Biblia. Su pretensión es la de facilitar el uso del texto sagrado tanto de modo personal como en grupo.

En una breve presentación, el autor hace referencia a las coordenadas de fondo de la obra: la revelación y la inspiración. El segundo de estos conceptos, explica, es en el que se apoya la autoridad que distingue a la Biblia de su contexto de origen, aunque, evidentemente, conocer éste es útil e iluminador. Por eso, en la Biblia no se trata, de un modo principal, de informaciones sobre realidades antiguas o celestiales, sino de la manifestación de lo que estaba escondido desde el origen del mundo. Contiene la revelación de un sentido de la existencia

y del mundo, que es capaz de resonar en todo ser humano. Esto no obsta para que los modos de expresarse de la Biblia tengan una dimensión humana y, por lo tanto, estén condicionados por el tiempo en que se escribieron. Reconocer, además, que los autores bíblicos están inspirados añade el matiz de que no se trata de periodistas, de los que podemos pretender exactitud e imparcialidad. Los autores bíblicos, cuando hablan de los hechos, leen en ellos la acción de Dios, lo que les da un color particular y les hace, en cierta medida, no verificables. Porque los autores de la Biblia se preocupan, con su estilo, de no reducir a Dios a un ser superior que el hombre puede poseer del todo: en este sentido, la Biblia conserva siempre una dimensión poética.